

Cuba: Programas de educación sexual mejoran indicadores entre escolares

Por Sara Más

La Habana, julio (SEMIac).- Un mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, menos bajas escolares por matrimonios y embarazos indeseados y una valoración más positiva de la comunicación con sus padres para hablar de sexo, se inscriben entre las ganancias de los programas escolares de educación sexual aplicados en diferentes niveles de enseñanza en Cuba.

Concebidos con una duración de 15 años, estos proyectos educativos se han desarrollado de forma conjunta entre el Ministerio de Educación de la nación caribeña y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

“El propósito es promover una conducta sexual responsable en los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, que prevenga los embarazos, la maternidad y los matrimonios tempranos, las infecciones de transmisión sexual, el virus de inmunodeficiencia humana (causante del sida) y la deserción escolar por estos motivos”, explicó Alicia González.

González preside la Cátedra de Sexología del Instituto Superior Pedagógico José Varona y dio estas declaraciones durante un coloquio científico celebrado la tercera semana de julio en ese centro de estudios, con motivo del Día Mundial de Población.

El universo beneficiado con estos proyectos educativos, puestos en vigor desde 1997, incluye a estudiantes adolescentes de las escuelas secundarias de todo el país, al profesorado, personal médico y de enfermería de los centros docentes; padres y madres de familia del alumnado de secundaria, así como al claustro docente de los 16 institutos superiores pedagógicos del país

En las tres evaluaciones realizadas para medir el impacto de estas acciones se observan cambios positivos en el desarrollo de conocimientos y valores que sustentan formas de conducta sexual responsables en las y los adolescentes y jóvenes, indica el resumen del sondeo.

De acuerdo con la especialista, las diversas evaluaciones apuntan a un mayor empleo de métodos anticonceptivos por parte de los adolescentes. Del 24 por ciento que en 1998 ya había iniciado las relaciones coitales, dos tercios no usaba ningún método ni el condón, proporción que en 2001 se redujo a un tercio, con preferencia para el uso del preservativo.

El condón, las pastillas anticonceptivas y los dispositivos intrauterinos fueron, en ese orden, los métodos anticonceptivos y de prevención más conocidos y usados por esos grupos en 2001.

“Un significativo porcentaje de las y los adolescentes conoce los métodos anticonceptivos y su importancia, pero los usan ocasionalmente o no los usan”, comentó González.

El estudio evaluativo comprobó, además, que si bien ha habido un incremento en el uso de esos medios y del condón en la adolescencia y juventud, aún es deficiente el protagonismo y decisión de las muchachas a la hora de negociar el uso del preservativo.

En cuanto al desarrollo de los conocimientos y valores asociados al aborto, 87,54 por ciento de las muchachas y muchachos adolescentes (13,54 % más que en 1998) consideró que no se trata de un método anticonceptivo y sí de una intervención quirúrgica riesgosa para la mujer.

Sin embargo, “el porcentaje de abortos sigue siendo alto, en especial entre las jóvenes de la enseñanza media y de los institutos superiores pedagógicos, entre 15 y 20 años”, comentó la profesora González.

Aun cuando se han superado algunos mitos en relación con los roles de género sexistas, todavía persisten roles estereotipados que reproducen las relaciones de poder y discriminación de la mujer en su papel de madre-esposa y del hombre como sexo fuerte-proveedor.

Si bien las exploraciones de 1998 y 2001 daban cuenta de que más de la mitad de los jóvenes atribuían a la muchacha la responsabilidad de protegerse del embarazo y las infecciones de transmisión sexual en la pareja, para 2005, entre el alumnado de las escuelas secundarias, 68 por ciento afirmó que la protección es responsabilidad de ambos por igual.

Entre los indicadores de cambio más favorables está la reducción de deserciones escolares por matrimonios y embarazos: de 1.038 casos en 1997 a cinco en 2005, en la adolescencia; de 248 a 156 en los preuniversitarios, y de 403 en 2001 a 153 en los institutos politécnicos.

También se aprecian cambios en la fuente de información de que se valen jóvenes y adolescentes, si de sexo se habla. En lugar de los amigos, aparece la madre como la persona que más información aporta sobre aspectos de la sexualidad a adolescentes y jóvenes de ambos sexos. En segundo lugar están las y los profesores, y en tercer lugar las amistades. En las encuestas iniciales los docentes estaban en los últimos lugares de preferencia.

“Igualmente se eleva el porcentaje de adolescentes y jóvenes que consideran que la comunicación con sus padres y madres sobre los temas de la sexualidad ha mejorado, pero aún necesitan más apoyo y comprensión de éstos”, detalló González.

La educación sexual en las escuelas también ha contribuido a echar por tierra antiguos mitos y prejuicios con respecto al tratamiento de estos temas. Al inicio,

38 por ciento de las familias solía poner objeciones o resistencias a la educación sexual escolar, en tanto ahora 96 por ciento se siente satisfecho y demanda más actividades escolares para su preparación. Otro tanto ocurre con el profesorado, que dice sentirse mejor preparado para sumir estas funciones.

No obstante, aún se constatan dificultades en las y los adolescentes, y en especial entre los jóvenes, asociadas a la protección de las infecciones de transmisión sexual y el sida, la prevención de embarazos, abortos, la maternidad y paternidad y la equidad de género, que impide el desarrollo de formas de vida sexual sanas, plenas, responsables y equitativas.

“Aunque se ha logrado mayor sensibilización y una mejor preparación del profesorado y la familia para la educación de la sexualidad de las y los adolescentes y jóvenes, aún un significativo grupo de educadores, padres y madres expresan no tener suficiente preparación para asumir esta tarea, por lo que tenemos que seguir insistiendo y trabajando”, comentó González.

(fin/semlac/08/ac/la/mrc-sm-zp/974 palabras/5.135 caracteres)